EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LA BICICLETA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1896

LA BICICLETA

LA BICICLETA

juguete cómico en un acto y en verso

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

Estrenado en el TEATRO LARA, la noche del 21 de Febrero de 1896.

MADRID
IMPRENTA DE EVARISTO ODRIÓZOLA
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1896

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA RAMONA.................	Sra.	Valverde.
DOÑA TECLA..................	»	Rodríguez.
LUISA.........................	Srta.	Riaza.
DON JOSÉ......................	Sr.	Rubio.
DON INDALECIO................	»	Larra.
PEPITO.........................	»	Santiago.
LUCAS..........................	»	Soto.

La acción en Pozuelo.—Época actual.

Derecha é izquierda del actor.

Al aplaudido y popular actor

Don José Rubio.

Su amigo, autor, admirador y compañero de pedal,

Miguel Echegaray.

ACTO ÚNICO

La escena representa un jardín. A la izquierda, tapia que entra en el escenario haciendo un chaflán y que se supone ser la del jardín de la posesión inmediata. Apoyada en el muro, sube hasta lo alto una parra llena de racimos. A la derecha, un árbol, tiestos con plantas y flores alrededor de la tapia.

ESCENA PRIMERA

LUISA y PEPITO

Luisa, asomada á la tapia; luego Pepito, que sale por la derecha con la bicicleta. El piso del jardín de la casa inmediata se supone levantado vara y media, de suerte, que Luisa se apoya naturalmente en el muro.

LUISA. Ese Pepe no parece.
¡Qué hombre! La mañana entera
asomándome á la tapia
y buscándole las vueltas
á mi madre, porque corro
peligro como me vea,
y nada. Luego dirá
que me quiere. Bien lo prueba.
(Se oye la bocina de la bicicleta.)
¡Por fin! Me las va á pagar;
voy á ponerle una jeta.

(Sale Pepito por la derecha trayendo del guía una bicicleta que deja apoyada en el árbol.)

PEPITO. ¡Luisa! ¡Luisa!
LUISA. ¡No me hables!
¡Buena hora! ¡Las once y media!
PEPITO. ¡Es verdad! Me fuí muy lejos.
Perdón.
LUISA. Por la bicicleta
me olvidas.
PEPITO. ¿Cómo olvidarte,
cuando todo me recuerda
á mi Luisa? Salí al campo.
Crucé caminos y sendas,
y al mirar las amapolas
asomando entre la yerba,
pensaba tu Pepe en tí,
porque eres flor como ellas.
Iba volando mi Swift
y tragándose las leguas,
y yo de tí me acordaba:
también tú, aunque no se vean,
tienes alas, que eres ángel.
LUISA. ¡Mi Pepín! Ya estoy contenta.
PEPITO. ¿Me quieres?
LUISA. ¿Y tú, me quieres?
PEPITO. ¿Y tú?
LUISA. ¿Y tú?
PEPITO. Como una fiera.
LUISA. Nos casaremos, ¿verdad?
PEPITO. En cuanto tu madre acceda.
LUISA. ¡Qué dicha!
PEPITO. Compraré un tandem.
LUISA. ¡Y los dos á correr tierras
en velocípedo!
PEPITO. ¡Sí!
Antes de un año, se aumenta
la familia. Una chiquilla
rubia.
LUISA. ¡Calla! Me avergüenzas.
PEPITO. Con unos ojos muy grandes.
LUISA. Sí.
PEPITO. Compraré una tripleta.

LUISA. Y á correr los tres.

PEPITO. Eso es.
Luego á reunir la pareja
obligada. Un muchachote
fuerte, con muchas mantecas
y muchísimos pulmones.
Compraré una cuadrupleta.

LUISA. Y á correr los cuatro.

PEPITO. Sí.

LUISA. Pues va á ser una carrera
en pelo este matrimonio.

PEPITO. ¡Anda! Como tú me quieras,
no me contento con eso.
Necesito una docena
de muchachos y chiquillas.

LUISA. ¡Jesús!

PEPITO. En cuanto los vea
reunidos, entonces...

LUISA. Compras
un vagón. Y así paseas
á la familia.

PEPITO. ¡Salada!

LUISA. ¡Rico!

PEPITO. ¿Quién te quiere, nena?

ESCENA II

DICHOS; LUCAS, por la derecha.

LUCAS. Ya están los enamorados
lo mismo que una jalea:
de palabreo, manoteo
y tiroteo. ¡Qué babiecas!
Avisaré á la señora
que venga, y arme una gresca
buena. ¡De las suyas! Yo
tengo una intención más negra.
(Vase por la izquierda.)

PEPITO. ¡Qué bien están estas casas!
Juntitas. Parecen hechas
para los dos esprofeso.
Para que me conocieras,

y me amaras, y te viese
desde aquí sin que me vieran.

Luisa. El piso de este jardín
levantado vara y media
sobre el de ese. Así es que vengo
y sin ninguna molestia,
me apoyo en la tapia, y hablo
con mi Pepe horas enteras.

ESCENA III

DICHOS; DOÑA RAMONA, por la izquierda. Después DOÑA TECLA, en la tapia.

Ramona. ¡Muy bien!

Pepito. (¡Mi madre!)

Luisa. (¡Dios mío!)

Ramona. ¡Muy bien! ¿Con que tú te empeñas
en llevarme la contraria,
en persistir en tu idea
y en desafiarme? Ese es
el cariño y la obediencia
de un hijo para su madre;
una madre que es tan buena
para con él. Y usted, niña,
podía estar en las faenas
de su casa, allí ocupada,
no aquí todo el día puesta
de mascarón en la tapia,
faltando á las conveniencias
todas.

Luisa. Señora...

Ramona. Mirando
lo que á usted no la interesa
en la casa del vecino.

Luisa. Pues yo no creo que sea
ningún delito.

Ramona. Lo es.
¡Es falta que no revela
educación!

Luisa. (Llorando.) ¡Ay, Dios mío!

Tecla. ¡Oiga usted! (Asomándose á la tapia.)

PEPITO. (¡Adiós, mi suegra!)
TECLA. Está usté haciendo llorar
á mi hija con sus maneras
y sus gritos, y no puedo
tolerarlo. Para hacerla
llorar, está aquí su madre,
cuando haga algo que no deba
hacer, y este no es el caso.
RAMONA. Bien podía usted tenerla
en su casa recogida.
TECLA. Está la muchacha anémica
y la he traído á Pozuelo
á oxigenarse. Pasea
por el jardín, porque es suyo.
RAMONA. Calma, calma, doña Tecla.
No se descomponga usté.
TECLA. Usted está descompuesta
siempre.
RAMONA. Usté desafinada,
doña Tecla.
TECLA. ¡Qué insolencia!
RAMONA. ¡Convierte usted, con sus voces,
que hasta en el campo disuenan
dos chalets, en una casa
de vecindad!
TECLA. ¡Yo! ¡Qué lengua!
¡Por tí insultan á tu madre!
LUISA. ¡Mamá!
TECLA. ¡Basta de pamemas!
RAMONA. Esto ha concluído, ¿lo oyes? (A Pepito.)
ha concluído aunque no quieras.
LUISA. ¿Ha concluído, Pepe?
PEPITO. No.
No ha concluído.
RAMONA. ¡Y se rebela
este chiquillo!
TECLA. ¡Qué niña!
Vas á morir en la celda
de un convento. Pronto. Dentro.
PEPITO. ¡Adiós!
TECLA. ¡Calla!
LUISA. ¡Adiós!

TECLA. ¡Qué terca!
PEPITO. ¿Ha concluído? (A Luisa.)
LUISA. No ha concluído.
TECLA. ¡Yo la mato!
PEPITO. ¡Ay! ¡Que la pega!
(Se retiran de la tapia doña Tecla y Luisa.)

ESCENA IV

PEPITO y DOÑA RAMONA; DON JOSE por la derecha.

D. JOSE. Pero, ¿qué sucede aquí?
RAMONA. Pues nada. Las consecuencias
de una mala educación.
Dejaste á Pepe en completa
libertad, y ahora no quiere
escuchar las advertencias
saludables de su madre,
y se resiste y se empeña
en sostener sus amores
tontos, con esa chicuela
de al lado. Otra mocosa
sin fundamento, una mema.
Ya novia. Es usted un niño.
La primer novia á los treinta,
y esa para divertirse.
¡Eh! ¿Qué dices?
D. JOSE. Que es muy buena
teoría.
RAMONA. Novia formal
al llegar á los cuarenta,
y á los cincuenta, casarse,
que es cuando ya un hombre piensa
con madurez. ¡Eh! ¿Qué dices? (A don José.)
D. JOSE. Que es muy pronto á los cincuenta.
Yo debía estar soltero.
RAMONA. ¡Qué disgusto! ¡Ay! ¡Mi cabeza!
PEPITO. ¡Pero mamá!
RAMONA. ¡No repliques
y vete de mi presencia!
(Vase Pepito por la derecha.)

ESCENA V

DON JOSE y DOÑA RAMONA; DON INDALECIO, en la tapia.

RAMONA. ¡Uf! Detesto á esa familia
de al lado. Y en cuanto pueda
vendo el hotel. ¡Esa madre,
qué ordinaria, y qué grosera!
(Don Indalecio se asoma á la tapia con un quitasol.)
y ese padre es un pobre hombre,
un pelele, le maneja
como á un fantoche.

IND. Mil gracias,
señora.

RAMONA. ¡Qué impertinencia!
Estoy en mi casa. No hablo
con usted. El que oye. Etcétera.

IND. Pero si le doy las gracias,
señora.

RAMONA. Pero con esa
sonrisa me ofende usted,
que es de burla, y no tolera
mi marido que se rían.
El le dirá lo que tenga
que decirle. ¡Ya es cuestión
de hombres! ¡Que éste se entienda
con usted! Pepe; me voy;
y tú dile lo que debas. (Vase por la derecha.)

ESCENA VI

DON INDALECIO y DON JOSE

IND. ¿Qué tiene usted que decirme?

D. JOSE. ¡Señor mío! (Muy enfadado.)
(Mirando á su mujer.) Ya se aleja.
(Bajando la voz.)
¡Que no la puedo sufrir!

IND. Pues yo no puedo con ésta.

D. JOSE. Espere usted.

(Coge una escalera pequeña de tijera y la coloca al lado de la tapia, subiéndose en ella.)

Choque usted. (Se dan la mano.)

IND. Yo paso la pena negra.

D. JOSE. Dispense usté, amigo mío,
los gritos, las insolencias,
los insultos de mi esposa.
Esa mujer se pelea
con su sombra.

IND. No me extraña.
Mi amorosa compañera,
dice lo mismo de usted.

D. JOSE. Hola, ¿sí?

IND. Que le maneja
á usted, que es usté un fantoche,
y que no tiene vergüenza.

D. JOSE. Y es verdad, yo me he casado
por miedo, casi á la fuerza.

IND. Yo... por falta de valor,
por debilidad ingénita.
Ella se me declaró,
ella me dijo ternezas,
ella contestó que sí,
ella hizo las diligencias,
y ella me llevó al altar
y ella me casó... con ella.

D. JOSE. Tome usté un racimo, hombre,
endulcemos estas penas.
(Corta dos racimos de la parra y le da uno.)

IND. Venga.

D. JOSE. Ahí va.

IND. Muchas gracias.
¡Buen racimo!

D. JOSE. Que no sean
ellas solas las que suban
á la parra. Qué, ¿son buenas?

IND. ¡Un poco agrias!

D. JOSE. Sí, las cuida
mi mujer. Es su influencia
fatal.

IND. ¡Que viene!

D. JOSE. ¡Dios mío!

(Quiere bajarse de la escalera y se escurre dos ó tres escalones, quedándose agarrado á ella. Don Indalecio le tapa con el quitasol.)

IND. (Después de mirar á la derecha.)
Ya no viene. Ya se aleja.

D. JOSE. (Incorporándose y volviendo á subir.)
¡Qué susto me ha dado usted!
Por poco si doy en tierra
con mi humanidad.

IND. ¡Qué gracia
tienen estas confidencias!

D. JOSE. ¡Yo vivo mártir!

IND. ¡Yo esclavo!

D. JOSE. Me domina.

IND. Me encadena.

D. JOSE. Es que me conoce bien.

IND. ¡Teme mi mala cabeza!

D. JOSE. Yo soy frágil.

IND. Yo soy débil,
y me domina cualquiera.

D. JOSE. ¡A mí todas las mujeres
me gustan!

IND. Hasta las feas.

D. JOSE. Menos la mía.

IND. Pues claro.

D. JOSE. Y la de usted.

IND. Ya está vieja.
La de usted no es por completo
antipática.

D. JOSE. ¿De veras?
Que mal gusto.

IND. A mí las rubias...

D. JOSE. Y á mí también. ¡Con cabezas
de oro como este racimo!
¡Verlas... amarlas... cogerlas
con cuidado, y grano á grano
ir poco á poco comiéndolas!

IND. ¡Qué vecino tan bribón!

D. JOSE. ¡Qué vejete tan gatera!

IND. Acérquese un poco más.
Una cosa muy secreta,
muy honda voy á contarle.

D. JOSE. ¿Es de mujeres?
IND. Sí.
D. JOSE. Venga.
IND. ¡Estoy á punto de ser infiel!
D. JOSE. ¡Pues que se convierta ese punto en punto y coma y admiración! Con reserva. ¡Yo también! De ser esclavo estas son las consecuencias.
IND. La mía es rubia.
D. JOSE. La mía, rubia como las candelas.
IND. Los ojitos, entre verde y azul.
D. JOSE. Son los que marean.
IND. Un pie así, y un talle así.
D. JOSE. Y una boquita pequeña, así. Y una mano así.
IND. Así la quiero.
D. JOSE. Así sea.
IND. Aún estoy en los principios. Ya he logrado que me atienda.
D. JOSE. ¡Bah! Yo he conseguido más. Yo la he puesto el cerco en regla. Yo he logrado que me pida dinero.
IND. Pues eso es prueba de amor, de confianza.
D. JOSE. Ahora, la preparo una sorpresa decisiva. No resiste. Estoy seguro. ¡Se entrega!
IND. ¿Y esa sorpresa?
D. JOSE. ¡Oiga usted!
IND. Oigo. ¡Silencio! ¡Se acerca mi mujer!
(Muy enfadado y mirando á la izquierda.)
¡Hemos concluído, señor mío! ¡Que no vuelva á pasar.
D. JOSE. (Muy furioso.) ¡Ya me ha oído usted!

¡Ya sabe usted mi respuesta!
¡Ya se lo dirán de uvas!
De misas.

IND. Cuando usted quiera.
(Bajo y muy cariñoso)
Adiós, querido vecino.

D. JOSE. ¡Adiós! (Se dan la mano.)

IND. (En voz alta.) ¡Qué vecindad ésta!
(Don Indalecio se retira de la tapia, y don José se baja de la escalera, dejándola en donde estaba.)

ESCENA VII

DON JOSÉ

¡Qué buen hombre! No he podido
explicarle la sorpresa
que reservo á la que es
de mi corazón la dueña.
Yo idolatro á una ciclista,
una mujer hechicera,
que se desliza cuando anda
y con su máquina vuela;
pues nació la pobrecita
muy ligera, muy ligera.
Al ver que no hacía caso
de suspiros ni finezas,
pensé un día: á cada loco
hay que seguirle su tema.
Me hago velocipedista.
Una mañanita fresca,
al velódromo Lozano
me fuí y empecé á dar vueltas.
Seis lecciones, seis caídas.
Tres sobre la dura tierra,
y tres sobre una señora
muy gruesa, pero muy gruesa,
que me recibió en sus brazos
con maternal complacencia.
La estoy muy agradecido.

Cuando velocipedea,
parece el globo terráqueo
que por los espacios rueda...
Ahora aprovecho la máquina
de Pepito, y con cautela
me voy despacio á una calle
oculta por la arboleda,
y hago mis ensayos. ¡Ya ando,
aunque de mala manera!
¡Y voy á correr muy pronto,
y voy muy pronto á correrla
camino del Pardo un día
con mi hermosa compañera
de pedal! Vamos.
(Coge la máquina que dejó Pepito arrimada al árbol.)
Es una
Swift. El nombre expresa
algo que corre. Swift. Salen
atropelladas las letras.
(Vase por la izquierda, llevando del guía la máquina.)

ESCENA VIII

LUCAS, por la derecha con una carta en la mano.

Una chiquilla muy joven,
y por remate morena,
y por contera bonita,
con un lunar, por más señas,
salva la parte, me ha dado
esta cartita. No reza
nada el sobre: no está escrito;
mas dice la mensajera
que es para el señor. Se ha ído,
y al despedirse, me cierra
el ojo izquierdo. ¡Qué cara
más pícara de doméstica!
(Examinando la carta.)
Esto me huele muy mal,
pero muy mal, porque ésta
me huele muy bien, muy bien,

á muchas cosas muy buenas.
La carta es para el señor,
pues mi deber, en conciencia,
es dársela á la señora,
que es á quien más la interesa,
y armo el lío. A mí los líos
me gustan sobremanera.

LUISA. ¡Lucas! ¡Lucas! (Asomándose á la tapia.)

LUCAS. ¡Señorita!

LUISA. Corre, dí á Pepe que venga,
que le espero.

LUCAS. Voy al punto.
Mírele usted. Se pasea
por allí. (Haciendo señas á la derecha.)
Venga usted pronto.
Tengan ustedes prudencia.
(Hay que seguirles los pasos
á estos chicos muy de cerca.)
(Vase por la izquierda.)

ESCENA IX

LUISA; PEPITO, por la derecha.

LUISA. Ven, Pepito de mi vida.
Si ės que tú no me consuelas
con tu cariño, me muero;
pues me está ahogando la pena.
Me amenazan con el cláustro.

PEPITO. Y á mí conque á los cincuenta
me casaré.

LUISA. Yo te espero.

PEPITO. ¡Cómo esperarme! Paciencia
y amor son incompatibles.
¡Valor! Fuera la flaqueza.
A resistencias injustas,
resoluciones violentas.

LUISA. ¿Qué me propones?

PEPITO. ¡La fuga!

LUISA. ¡Huir!

PEPITO. Sí. Tomar la puerta.

LUISA. ¿Y dónde iremos?
PEPITO. No sé.
Veremos. Donde se pueda.
LUISA. ¿Y cómo vivir?
PEPITO. Como otros.
Iremos á correr tierras,
de pueblo en pueblo. La vida
libre, alegre, la bohemia.
Los dos con un organillo
y un oso.
LUISA. ¡Calla! ¡Me aterras!
¿En dónde encontrar un oso?
¡Pepito! ¡Tienes ideas
muy extrañas! (Haciendo pucheros.)
PEPITO. ¡No me llores,
mi amor! Que un oso se encuentra
en cualquier parte. Ó seguirme,
ú olvidarme.
LUISA. ¡Estoy resuelta!
Te sigo.
PEPITO. Pues ahora mismo.
La estación está muy cerca.
Sales de ocultis. Bajamos
los dos corriendo la cuesta,
y al tren. Yo tengo dinero.
LUISA. Yo tengo la hucha repleta.
PEPITO. Pues á preparar tu saco
y yo á llenar la maleta.
LUISA. Hay que llevar provisiones.
PEPITO. Me encargo de las botellas.
LUISA. Aquí hay pollos de principio.
En una *Correspondencia*
los envuelvo, y me los llevo.
PEPITO. Actividad, diligencia,
mucha energía.
LUISA. Y amor.
PEPITO. Amor... todo el que tú quieras.
(Luisa se retira de la tapia. Pepito vase por la derecha.)

ESCENA X

DON JOSÉ, por la izquierda, vendada la cabeza con un pañuelo.

Cuando uno va en velocípedo,
debían tener prudencia
los árboles y apartarse;
mas nada; en viendo la rueda
de la bicicleta... en medio.
¡Y que dura es la corteza
del alcornoque! ¡Qué importa!
¡No desisto de mi empresa!
¡Qué máquina tan sencilla,
tan bonita, tan esbelta!
¡Y qué alegrías se pierde
el tonto que no va en ella!

ESCENA XI

DON JOSÉ; DOÑA RAMONA, por la derecha.

D. JOSE. ¡Ay! ¡Mi mujer!
(Se quita el pañuelo. Tiene en la frente un chichón muy respetable.)
RAMONA. Te buscaba.
D. JOSE. ¿Qué quieres?
RAMONA. Deja que pueda
hablar.
D. JOSE. Bueno. ¿Estás nerviosa?
RAMONA. Más. Estoy loca. ¡Frenética!
D. JOSE. Qué. ¿Los chicos?
RAMONA. Ó los grandes.
Para aclarar la materia
te busco.
D. JOSE. Pues habla claro.
RAMONA. ¿Ves esta carta? Pues ésta
se ha recibido en mi casa
hace poco.
D. JOSE. (¡Que sospecha!)
RAMONA. ¿Para quién es esta carta?

D. JOSE. Yo que sé. ¿A mí qué me cuentas?
Lo dirá el sobre.

RAMONA. Está en blanco.

D. JOSE. Pero al principio, la esquela
dirá: «Querido Manuel,
Pepe, Juan, ó lo que sea.

RAMONA. Dentro dice: «Pichón mío.»

D. JOSE. Pues si es á un pichón, desecha
tus temores, no es á mí:
yo no sé por qué me increpas,
pues si fuese á mí, diría:
gallo de mis entretelas.

RAMONA. ¡Cómo huele!...

D. JOSE. ¿Huele mal?

RAMONA. No: trasciende á unas esencias
caras. ¿A qué huele esto?

D. JOSE. Esto huele... (Oliendo la carta.) (¡Huele á ella!
¡Dios mío!)

RAMONA. La voy á leer.
Mírame mientras la lea;
así yo leeré en tu cara.
Ni interrumpas ni te muevas.
«Pichón del alma.
¡Qué bueno eres,
luz de mi vida!
Haz un es fuerzo
si es que tu quieres
que me decida.
Pido indulgencia
si caprichosa
soy como un niño.
Dame una prueba,
muy poca cosa,
de tu cariño.
Yo amo el deporte
y es mi manía
la bicicleta.
Sé tú ciclista.
Nuestra alegría
será completa.
Muy pronto aprendes.
Aprovechadas

en tres lecciones.
¡Que no te achiquen,
ni costaladas
ni coscorrones!
Si tú te atreves,
ser muy felices
los dos podemos,
y por la cuesta
de las perdices
pedalearemos.
¡Ah! ¡Qué alegría!
Por el estío
salir temprano,
subir al monte
salvar el río
cruzar el llano.
Qué dulce vuelta
con nuestras máquinas
marchando unidas
al caer la tarde,
que esa es la hora
de las caídas.
Mi ejemplo sigue.
Sé el compañero
de mi locura.
Mi viejo mono
cuánto te quiero.
Ven con tu Pura.»

(Dejando de leer.)

¡Qué suavecita
cuánta dulzura
para sus líos
tiene esta Pura,
de sus pecados,
no de los míos!
Como la pille
para sus males,
doy de ella fin.
¡Qué recorrido
con los pedales
en el sillín!

D. JOSE. Vamos. ¿La has leído? ¿Y qué?

Pero ¿no comprendes, necia,
para quién es esa carta?
Para Pepe. ¿No recuerdas
su afán de aprender, su empeño
de montar en bicicleta,
y me ha hecho gastar el pícaro
muy cerca de mil pesetas
en una Swift? ¡Un lío suyo!
¡Los muchachos! ¡Qué tronera!

RAMONA. Más, ¿cómo le llama viejo
mono?

D. JOSE. Esas son las simplezas
del amor. Yo llamé niñas
muchas veces á las viejas,
y á mí me han llamado perro,
gato y dulce de jalea,
y terroncito de azúcar
y buñuelo de verbena.

RAMONA. ¿Con que es decir, que el bribón,
á sus padres los obsequia
con un gran disgusto en casa
y otro gran disgusto fuera?
¡En cuanto le vea!

D. JOSE. ¡No!
Permite que yo le vea
antes. Esto corresponde
á la autoridad paterna.

RAMONA. Pero háblale fuerte.

D. JOSE. ¡Fuerte!

RAMONA. Dale una lección severa.

D. JOSE. Pierde cuidado. Ahora voy.
(¡Voy á continuar las pruebas!
El momento se aproxima.
¡Rodaremos por la cuesta
de las perdices!)

RAMONA. ¡Qué tienes
en la frente! A la derecha.

D. JOSE. Me picó un bicho.

RAMONA. Anda.

D. JOSE. (Voy
por el chichón de la izquierda.)

ESCENA XII

DOÑA RAMONA

¡Qué suavidad! ¡Qué dulzura,
y cuantísimas monadas!
Claro: los maridos luego
la dicen á una que es áspera
y sosa. Pero después
de veinte años de casada,
no voy á llamarle yo
pichoncito de mi alma,
terrón de azucar y rico,
y á tirarle de la barba.
¡En cuanto pille á ese Pepe!
Le voy á leer la carta
con comentarios. ¡A dos
á un tiempo! ¡Cómo la engaña!
Si esta supiera... ¡Ah! ¡Qué idea!
Se la mando á la muchacha
de al lado. Sí. Que se entere
de los líos de ese trápala.
Quizás le deje, y salimos
de una. Eso es. Por allí anda
Lucas. (Llamando.)
¡Lucas! (Idem.)

ESCENA XIII

DOÑA RAMONA; LUCAS, por la derecha.

LUCAS. ¿Llama usté?
RAMONA. Acércate.
LUCAS. ¿Qué me manda?
RAMONA. Toma esta carta.
LUCAS. Corriente.
¿Para quién es?
RAMONA. Te la guardas.
En cuanto se asome Luisa...
LUCAS. ¿La vecina?
RAMONA. ¡Sí! La llamas,

y se la das, y la dices,
sin que te oigan, en voz baja,
que la lea, que se entere,
que se deleite en sus páginas,
que es del señorito.

LUCAS. Bien.

RAMONA. Tú á nadie...

LUCAS. No digo nada.

(Vase doña Ramona por la izquierda.)

ESCENA XIV

LUCAS

¡Qué cosa tan misteriosa!
¡Ven! ¡Silencio, toma, calla!
Un enredo que yo voy
á enredar más. ¡Ay! ¡Qué gracia!
La carta es para la niña.
Le doy al padre la carta.
Esto es lo derecho. Un padre
debe saber cuánto pasa
á sus hijos. La daré
con todas las circunstancias,
diciéndole: ¡Tome! ¡Calle!
¡Que no vean! ¡Y está armada
la gorda! ¡Ay! Estos líos
á mí de quicio me sacan.

ESCENA XV

LUCAS y DON JOSÉ

D. JOSE. (Sale por la izquierda en bicicleta, atraviesa la escena, da la vuelta y viene al proscenio.)
¡Ya ando! ¡Ya ando!

LUCAS. ¡Señor!

D. JOSE. ¡Ay! ¡Sosténme! (Vacila y se abraza al criado.)
Muchas gracias.
Si no estás aquí, me gano
el segundo.

LUCAS. ¿Qué? ¿Usté anda

en estos chismes?

D. JOSE. ¡Silencio!
No me vendas. ¡Toma! ¡Calla!
(Le da dinero.)

LUCAS. ¡Otro misterio!

D. JOSE. ¡Adelante!
¡Que siga la ciclalgata!
Ya monto á la perezosa
muy bien.
(Monta y vase por la derecha.)

LUCAS. ¡Ojo, no se caiga!

ESCENA XVI

LUCAS

¡Pero este viejo también!
¡Se va á matar! ¡Que se mata!
¡No sabe ni jota! ¡Va
haciendo eses! ¡Que se gana
el golpe ache! ¡Va al estanque
derecho! ¡Derecho! ¡Al agua
patos! ¡No!... ¡Se ha bajado
al mismo borde! ¡Qué lástima!
Voy á cumplir fielmente
el encargo de mi ama.
(Vase por la izquierda.)

ESCENA XVII

DOÑA TECLA y DON JOSÉ

TECLA. (Se asoma á la tapia.)
¿En dónde estará esa chica?
Con toda mi vigilancia,
se escabulle á lo mejor,
y derechita á la tapia
del otro jardín á estar
de coqueteo y de charla
con ese tipo de al lado.
Pues si viene, aquí me halla.

Desde hoy, su sombra.

D. JOSE. (Saliendo por la derecha montado en la bicicleta.)
¡Ya ando!
¡Ya ando muy bien!
(Tropieza y se queda abrazado al árbol.)

TECLA. ¡Virgen santa!

D. JOSE. Señora...

TECLA. ¿Se ha hecho usted mal?

D. JOSE. ¡Sí! ¡Me he arañado la cara!

TECLA. ¡Me alegro: se lo merece!
Un hombre que peina canas,
y con mujer y con hijos
haciendo esas chiquilladas,
y corriendo como un loco
sobre esa maldita máquina.
¡Qué susto me ha dado usted!
¡Demonio de hombre! ¡Malhayan
las bicicletas!

D. JOSE. Señora.
Yo siento mucho asustarla...

TECLA. Dele usted gracias á Dios
desde el fondo de su alma,
porque no está usted casado
conmigo. Si usted se casa
conmigo, no monta más
en ese trasto. Usted carga
con él, que yo se lo pongo
de montera ahora, y acaba
de una vez esa manía.
¡Ay! ¡Están desatinadas
las gentes! Como unos locos
por las calles y las plazas,
atropellando mujeres
y niños. ¡Jesús! ¡Qué plaga!
¡Los odio, los aborrezco! (Se retira.)

D. JOSE. Oígame usted, no se vaya.
Soy ciclista, porque puedo
y porque me da la gana,
y pago contribución
por correr cuanto me plazca
y atropellar á los torpes,
y usted no ha pagado nada

por hablar, y con la lengua
atropella usted y aplasta
más que un tranvía. Si fuera
su marido... me pegaba.

ESCENA XVIII

DON JOSÉ; DON INDALECIO, por la derecha, con la carta.

IND. ¡Vecino! (Muy alegre.)
D. JOSE. ¿Pero es usted?
IND. El mismo.
D. JOSE. ¿Usted en mi casa?
¿No teme usted que le vea
mi mujer?
IND. No temo nada.
D. JOSE. ¡Pero qué cara de risa!
IND. Mírela usted bien la cara
del hombre feliz, y el que es
dichoso no se acobarda,
que se transforma en valiente.
Hoy desafío, las garras
de mi mujer.
D. JOSE. En resumen.
¿Qué es ello? ¿De qué se trata?
IND. Ya está.
D. JOSE. ¡Hola!
IND. Sí. Ya está.
D. JOSE. ¿Qué es lo que está?
IND. Conquistada,
vencida. Podrá ser mía
en cuanto me dé la gana.
D. JOSE. ¡Ah! Ya entiendo. ¿Se refiere
usted?
IND. ¡A ella! A la de marras.
D. JOSE. Explíquese usted... charlemos.
IND. Sí; sí, á continuar la plática
interrumpida.
D. JOSE. ¡Hablar de ellas,
qué delicia!
IND. Aquí enconfianza.

¡Voy á abrirle á usted mi pecho,
pero de qué modo!

D. JOSE. Abra
de par en par.

IND. Ya digimos,
que las rubias nos gustaban
más que todas las mujeres.

D. JOSE. Son angelotes sin alas.

IND. ¡La que yo quiero es de oro,
la cinturita se abarca
con las manos! Un lunar
aquí.

D. JOSE. ¿Dónde?

IND. Aquí, Bien. Salva
la parte.

D. JOSE. ¿Un lunar chiquito?

IND. Con tres hilos.

D. JOSE. ¿Y se llama?...
si es que se puede saber.

IND. Pura. Buen nombre, ¿eh?

D. JOSE. (¡Caramba!)
¿Y vive?

IND. Calle del Gato.

D. JOSE. (¡La misma!) Bueno: ¿y qué pasa?

IND. Me ha escrito.

D. JOSE. ¿Le ha escrito á usted?

IND. Está muy enamorada.
Me pide solo una prueba
de amor, que yo quiero darla
en seguida. Y á eso vengo.
¡Ecco il biglieto! ¡Tres caras (Saca la carta.)
de requiebros y finezas!
¡Oiga usted... es más jitana!
«¡Pichón del alma (Leyendo.)
qué bueno eres,
luz de mi vida!
Haz un esfuerzo.

D. JOSE. Si es que tu quieres
que me decida.»

IND. Cabalmente.

D. JOSE. Lo que dice,
puedo leer sin mirarla.

Conozco el estilo bien,
y como he leído tantas...

IND. «Pido indulgencia (Leyendo.)
si caprichosa
soy como un niño.
Dame una prueba.

D. JOSE. Muy poca cosa
de tu cariño.»

IND. ¡Hombre, hombre!

D. JOSE. Y esa prueba...

IND. Es ciclista consumada
ella, y me ruega que aprenda.
¡Así podré acompañarla
en paseos y excursiones!
¡Qué tal!

D. JOSE. ¡Bravo! (La muy falsa
dirigió una circular
á sus amigos. ¡Canalla,
infame!)

IND. Pronto, me dije.
La ocasión la pintan calva;
hay en casa del vecino
bicicleta y calles anchas
de árboles. Allí me voy.
Yo ensayo y él me acompaña
y ayuda.

D. JOSE. Lo qne usted quiera.
Pida usted. Pues no faltaba
más.

IND. A no perder tiempo.
Mi mujer, dentro, regaña
con Luisita. La de usted
no viene. Está solitaria
esa alameda.

D. JOSE. Al momento.
(Lo mato.) Aquí está la máquina.
(Trae la máquina.)

IND. ¡Venga! Dentro de unos días,
desde mi casa, á la Casa
de Campo.

D. JOSE. Muy buen proyecto.

IND. Allí paso la mañana,

y de la Casa de Campo,
hecho un valiente...

D. JOSE. ¡A la casa
de Socorro!

IND. ¡No me achico!

D. JOSE. A montar.

IND. ¿Qué hago?

D. JOSE. Se agarra
el guía. (Va haciendo lo que se indica.)
Un pie en el estribo.

IND. Bien.

D. JOSE. El otro se levanta,
y al pedal.

IND. Bien.

D. JOSE. La cabeza
ahora en el suelo, y en marcha.

IND. ¡Bravo! Cójame usted bien.
Con tres veces que yo caíga
y tres...

D. JOSE. (Que te tire yo.)

IND. Que usted me coja...

D. JOSE. (¡A la cama!)

IND. Ande usted.

(Don Indalecio en la bicicleta. Don José le va llevando.)

D. JOSE. Empuje usted.
Esas piernas no trabajan.

IND. Ya voy, ya voy.

D. JOSE. (Al estanque
es donde vas. ¡Hoy te bañas!)

(Vanse por la derecha segundo término.)

ESCENA XIX

PEPITO y LUISA; después DON JOSÉ y DON INDALECIO

PEPITO. (Saliendo por la derecha primer término.)
Luisa, Luisa. Ya estoy pronto.
(Luisa se asoma á la tapia.)
Mi maleta está cerrada.
¿Y tú?

LUISA. No he podido hacer
mi saco.

PEPITO. ¿Pues á qué aguardas?
LUISA. Mamá no me deja sola
y extrema la vigilancia.
PEPITO. Dí que te vuelves atrás,
que faltas á tu palabra.
LUISA. ¡Pepito!
PEPITO. Y que no me quieres.
Me iré solo.
LUISA. No te vayas.
(Salen por la derecha, don José y don Indalecio. El primero le va sosteniendo.)
IND. ¡Ay! Parece que me llevan
á ajusticiar.
D. JOSE. ¡Buena facha
va usté haciendo! ¡Más derecho!
IND. Espere usted, que esto cansa.
Estoy ya muy sofocado.
D. JOSE. ¡Silencio! (Deteniéndole.)
IND. ¿Qué es lo que pasa?
LUISA. ¡Te quiero más que á mi vida!
¡Te quiero más que á mi alma!
PEPITO. Tú eres mi dicha, mi amor,
mi ilusión y mi esperanza.
IND. ¡Demonio! Estos sí que están
sofocados!
D. JOSE. ¡Echan llamas!
PEPITO. Es tu madre mi verdugo.
LUISA. Y tu madre una tirana.
PEPITO. ¡Los padres injustos, siempre
nos persiguen, nos maltratan
porque amamos!
IND. Esto ya
no puede oirse con calma.
D. JOSE. Voy á llamarles al orden.
(Don José toca la bocina de la bicicleta. Los muchachos huyen.)

ESCENA XX

DON JOSÉ y DON INDALECIO

D. JOSE. ¡Eh! ¿Qué tal?
IND. Pero esta máquina

tiene mil aplicaciones.

D. JOSE. Ya lo creo; es una alhaja.
Sirve para todo.

IND. Vamos.
Tire usted. Si no, no marcha.
Parece usté el mono sabio
que va tirando en la plaza
del caballo.

D. JOSE. Sí, señor.
Y usted, el picador maula
que no pica.

IND. Sí. ¡Qué horrores
hace uno por una cara
bonita! Me estoy riendo,
porque recuerdo que varias
veces le he dicho á mi amor
que soy soltero.

D. JOSE. Pecata
minuta.

IND. Y que en casa tengo
un ama de llaves.

D. JOSE. ¡Cáscaras!
Yo la he dicho que soy víudo.

IND. ¿Con ama?

D. JOSE. ¡También con ama!
(Sueltan los dos la carcajada. Don José no puede sostenerle de risa.)

IND. ¡Que me caigo!

D. JOSE. Alza pilíli.
¡Vamos! ¡Qué poco adelanta!
(Vanse por la derecha. Don Indalecio adoptará toda clase de posturas cómicas sobre la bicicleta.)

ESCENA XXI

DOÑA TECLA; después DON JOSÉ y DON INDALECIO

TECLA. (Asomándose á la tapia.)
En la casa ya no está.
Tampoco junto á esta tapia,
y en el jardín no la veo.
¡Ah! ¡Qué rebelde, qué mala!

¡Cómo me busca las vueltas!
¡Qué trabajo vigilarla!
(Salen don José y don Indalecio por la derecha.)

IND. Ya voy muy bien.
D. JOSE. ¡Esos pies!
¡Ánimo, que poco falta!
TECLA. ¡Qué miro! ¡Indalecio!
IND. ¡Tecla!

(Don José, al grito de doña Tecla, suelta la máquina. Cae don Indalecio, se agarra á don José y quedan sentados en el suelo con la máquina encima.)

D. JOSE. ¡De latiguillo!
IND. ¡De espaldas!
TECLA. ¿Tú también haciendo títeres?
¡Tú clonw!
IND. ¡Qué lengua más larga!
D. JOSE. Esta es la ocasión, señora,
de realizar la amenaza,
de poner la bicicleta
por montera.
TECLA. ¡Ay de él si baja
Tecla!
IND. ¡Que no baje Tecla!
D. JOSE. No ví Tecla más tocada.

ESCENA XXII

DICHOS; DOÑA RAMONA, por la derecha.

RAMONA. Pero, ¿qué hacéis en el suelo?
D. JOSE. ¡Nosotros!
RAMONA. ¡Qué extravagancia!
Sí, con calma, siéntate.
No te importe lo que pasa.
No te muevas.
D. JOSE. ¿Qué sucede?
RAMONA. Que Pepe y Luisa se escapan.
TECLA. ¿Mi hija?
RAMONA. Los ha visto Lucas.
TECLA. Es verdad: por allí bajan
corriendo. ¡Luisa! (Llamando.)
RAMONA. ¡Pepito!

¡Ve tras ellos! (A don José.)

TECLA. (A don Indalecio.) ¡Ve á alcanzarla!

D. JOSE. Voy... Voy... ¡Pero corren mucho los chicos! ¿Quién los alcanza?

RAMONA. Que ¿quién los alcanza? ¡Yo! ¡Yo soy madre! ¡Que me traigan la bicicleta!

D. JOSE. ¡Ya está! (Trae la bicicleta.)

IND. ¡Ea, valor!

D. JOSE. ¡Sube... salta!

RAMONA. ¡Que me traigan una silla!

(Después de dar vuelta á la máquina intentando subir.)

D. JOSE. ¡Quita! ¡Quita!

TECLA. ¡Que adelantan terreno!

D. JOSE. No hay en tí arranques de madre, ni tú le amas. Yo, su padre, sin saber, por salvarle, aunque me caiga y me mate. Haz un milagro, Señor... Voy.

(Monta en la bicicleta y sale corriendo por la derecha.)

ESCENA XXIII

DICHOS menos DON JOSÉ

RAMONA. ¡Qué veo! ¡Anda, y anda bien!

TECLA. ¡Ya lo creo! ¡Ha hecho una farsa, una comedia! ¡Embustero! ¡Sabe montar y la engaña!

RAMONA. No sabe.

TECLA. Si yo le he visto. Corre bien.

RAMONA. Se le dispara la bicicleta.

TECLA. ¡Perdió los estribos!

RAMONA. ¡Virgen santa!

IND. Ya los alcanza.

RAMONA. Mi hijo le detiene.

TECLA. Y él le agarra
de una oreja.
IND. Ya nos trae
las ovejas descarriadas.

ESCENA XXIV

DICHOS; después DON JOSÉ; PEPITO y LUISA, por la derecha.

RAMONA. ¡Qué susto!
TECLA. ¡La va á pagar!
¡Dos meses á pan y agua!
IND. A estos muchachos va á haber
que casarlos.
TECLA. ¡No se casan! (Furiosa.)
¡No se casan! ¡Yo no quiero!
¡Y su madre es la que manda!
RAMONA. (Estoy por decir que sí
por llevarle la contraria.)
D. JOSE. ¡Aquí están los fugitivos!
TECLA. ¡Hija deshonesta y falsa!
LUISA. ¡Mamá, perdón!
TECLA. ¡No hay perdón!
PEPITO. ¡Perdón!
RAMONA. ¡Silencio, y levanta!
PEPITO. Yo me casaré con ella
y repararé mi falta.
TECLA. ¿Casarse? ¡Cómo casarse!
¡No se casan, no se casan! (Furiosa.)
D. JOSE. ¡Señora, cállese usted!
TECLA. ¡No se casan! (Gritando cada vez más.)
IND. ¡No se calla,
aunque la maten!
TECLA. ¡No quiero! (Gritando.)
IND. (¡Qué lengua para mecharla!)

ESCENA FINAL

DICHOS; LUCAS, por la derecha.

LUCAS. ¡Señora!...
RAMONA. ¿Qué quieres, hombre?

LUCAS. Una señora muy guapa,
que viene en un velocípedo
y trae muy corta la falda
y enseña, ¡ay! las pantorrillas,
está en la puerta apeada
y espera.

D. JOSE. (Es ella.)

IND. (¡Dios mío!
¡Qué tormenta nos amaga!)

D. JOSE. Espera, ¿pero qué espera?

RAMONA. Pues la cosa está bien clara:
¡A Pepe!

PEPITO. ¿A mí?

RAMONA. Sí: tú tienes
amores con esa dama,
por mal nombre.

PEPITO. ¿Qué yo tengo
amores?

LUISA. ¿Con que me engañas?

TECLA. ¡Mira á quien quieres! ¡Aprende!
¡Y por él me abandonabas!

D. JOSE. ¡Pero, Pepe!

IND. ¡Pero hombre!

D. JOSE. ¡Estos chicos!

IND. ¿Quién pensára?

PEPITO. ¿Eh? Poco á poco. ¿Por quién
pregunta? ¿Qué te ha dicho? Habla.

LUCAS. ¡Pues la señora me ha dicho,
que la persona que aguarda
es el señor, es el viejo!

RAMONA. ¡El viejo! ¡Qué viejo!

IND. (Carga
con el mochuelo.)

RAMONA. ¿Eres tú?

D. JOSE. Pero mujer...

RAMONA. ¡Tú!

IND. (Le araña.)

LUCAS. Y que desea saber
si le ha entregado su carta
el ama de llaves.

RAMONA. ¡Yo
ama de llaves!

IND. (¡Ya escampa!)
RAMONA. ¡Yo le ahogo!
D. JOSE. ¡Eh! Poco á poco.
Esta situación se aclara
en dos minutos. Yo soy
persona muy reservada,
y se guardar un secreto,
y merezco la confianza
de un amigo; pero tiene
la amistad, la más probada,
sus límites.
IND. ¡Por Dios hombre!
D. JOSE. Déjeme usted.
TECLA. ¡Tú te callas! (A don Indalecio.)
D. JOSE. La verdad: esa señora
se ha equivocado de casa,
viene buscando al señor.
(Señalando á don Indalecio.)
El señor es el que anda
en este lío.
TECLA. ¡Indalecio!
¡Contesta pronto á esa infamia;
ó te defiendes, ó bajo!
IND. Mujer...
TECLA. ¿Dónde está esa carta?
LUCAS. Yo se la he dado al señor.
D. JOSE. Claro.
TECLA. ¿Lo ves?
IND. ¡Calma, calma!
RAMONA. Pero, oye, al señor ¿por qué?
Te dije que la entregaras
á Luisa.
TECLA. ¿Para qué á Luisa?
RAMONA. Toma, porque yo pensaba
que era de Pepe.
IND. Y de él es.
PEPITO. ¡Mía!
IND. Ya está despejada
la incógnita. (Dirigiéndose á Pepito y bajo.)
(Dí que es tuya
y te caso.) ¿Lo ves? Baja
la cabeza. (Dirigiéndose á Luisa y bajo.)

(No es de él.
Le perdonas, y mañana
te caso con él.)

LUISA. ¡Papá!

IND. Vamos, ten valor, proclama
la verdad.

PEPITO. Pues bien, es mía,
ha sido una chiquillada.

D. JOSE. (¡Diablo! ¡Pues éramos tres!)

PEPITO. Más solo ganó la palma
de mi corazón mi Luisa.

IND. ¿Tú qué dices?

PEPITO. ¡Por Dios, habla!

LUISA. Yo le perdono.

IND. Y yo os caso.

TECLA. ¡No se casan! (Furiosa y gritando)

TODOS. ¡Si se casan!
(En el mismo tono.)

RAMONA. ¿Y esa señora?

LUCAS. Se fué,
dice que espera mañana
en el Alto del León.

RAMONA. Sí; pues que espere sentada.

D. JOSE. ¿Después de esto va usté á ir
al Alto del León?

IND. Basta
de líos. Yo tengo el
Alto del León en casa.
(Señalando á la tapia en que está su mujer.)

RAMONA. Público, si te ha gustado...

TECLA. ¡Que no aplaudan! (Gritando.)

TODOS. ¡Que si aplaudan!

D. JOSE. No haced caso, aunque incompleta
la obra, si os produjo risa,
aplaudid en bicicleta,
es decir, mucho y deprisa.

FIN DEL JUGUETE

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Cara y cruz, juguete cómico en un acto y en verso.
El sexo débil, juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien... comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta, un viejo, comedia en dos actos y en verso.
Inocencia... comedia en tres actos y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Cómo se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job, comedia en tres-actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Escurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso.
Sin familia, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto, con el Sr. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.
Un año más, revista en un acto, con el Sr. Vital Aza.
¿Pérez ó López? comedia en tres actos y en verso.
¡Pobre María! monólogo en un acto y en verso.
En plena luna de miel, comedia en un acto y en verso.
Sin solución, comedia en tres actos y en verso.
Pensión de demoiselles, humorada en un acto con el Sr. V. Aza.

Caerse de un nido, comedia en un acto y en verso.
Boda y bautizo, sainete, con el Sr. Vital Aza.
En primera clase, comedia en tres actos y en verso.
Un viaje á Suiza, arreglo en tres actos con el Sr. Vital Aza.
La mano derecha, juguete en un acto y en verso.
Los demonios en el cuerpo, comedia en un acto y en verso.
Vivir en grande, comedia en tres actos y en verso.
La lista grande, comedia en un acto y en verso.
El día del sacrificio, juguete en un acto y en verso.
Meterse á redentor, comedia en tres actos y en verso.
Manzanilla y dinamita, comedia en un acto y en verso.
¡Viva España! sainete en un acto en prosa y verso.
El enemigo, comedia en tres actos y en verso.
Los hugonotes, comedia en dos actos y en verso.
Entre parientes, comedia en un acto y en verso.
La sopa de almendra, apropósito en un acto y en verso.
Viajeros de Ultramar, comedia en dos actos y en verso.
La vieja ley, comedia en tres actos y en verso.
¿Me conoces? juguete cómico en un acto y en verso.
El tren del botijo, comedia en dos actos y en verso.
En casa de la modista, juguete cómico en un acto y en verso.
La niña mimada, comedia en tres actos y en verso.
La credencial, comedia en tres actos y en verso.
El sereno de mi calle, juguete cómico en un acto y en verso.
La señá Francisca, comedia en dos actos y en verso.
La revista, zarzuela en un acto, original y en verso, música del maestro Caballero.
Los hijos de Elena, juguete cómico en dos actos y en verso.
Abogar contra sí mismo, comedia en tres actos y en verso.
El dúo de la africana, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original y en verso, música del maestro Caballero.
Las tres de la tarde, diálogo en un acto y en verso.
¡Al Santo, Al Santo! apropósito cómico en un acto y en verso.
La monja descalza, comedia en tres actos y en verso.
El Domingo de Ramos, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Bretón.
Fe, esperanza y caridad, juguete cómico en dos actos y en verso.
Magda, juguete cómico en un acto y en verso.
La bicicleta, juguete cómico en un acto y en verso.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los Corresponsales de esta Galería ó acudiendo al EDITOR, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los Libreros ó Agentes.